

Sidi Bou Said

Una comunidad mediterránea esencial

Por Ian Stalker

Los habitantes de Sidi Bou Said hace más de mil y una noches árabes que están encantando a los visitantes que, cuando van al acantilado de la ciudad, descubren un mundo de edificaciones blancas y azules en medio de naranjos y palmeras. El conjunto, para muchos, crea una imagen ideal de lo que sería una comunidad mediterránea.

Durante centenares de años Sidi Bou Said fue un tranquilo refugio de escritores, artistas y poetas, hasta que lo descubrieron últimamente turistas globetrotters, que lo invaden durante la ajetreada estación de verano, atraídos por el particular ambiente mediterráneo, obviamente con influencias norafricanas.

A Sidi Bou Said le viene el nombre de un místico del lugar. Se encuentra cerca de Túnez, la capital, y a un tiro de piedra de la zona arqueológica de Cartago. Las normas municipales de este pueblo obligan a los propietarios a que las paredes exteriores de sus casas o tiendas estén blanqueadas y las ventanas y puertas pintadas de azul. Estos colores son como el sello distintivo (o la marca registrada) del pueblo, que llevan a los turistas a compararlo con otra zona mediterránea de casas blancas: «Los turistas dicen que Sidi Bou Said se parece a las aldeas griegas de Corfu y Mykonos», nos asegura nuestro guía, Karim Telemsani, hablando de esta parte realmente limpia de Túnez. Incluso los postes del tendido eléctrico están pintados de azul, color que se mezcla con los colores de las plantas cultivadas por los habitantes.



Se ven cúpulas sobre muchos tejados y formas dibujadas con clavos sobre las puertas, que son características de cierto arte que nuestro guía llama hispano-marroquí. «Aquí hay igualmente influencias de diferentes partes del mundo. Nosotros nos sentimos muy cercanos a Italia y España», nos dice. El suelo de algunos interiores está adornado con azulejos y las ventanas llevan rejas, todas pintadas de azul. La vista de la mezquita confirma que Sidi Bou Said se encuentra en un país árabe. La mayor parte de Sidi Bou Said (del que nos dice Telemsani que tiene entre 8 y 10.000 habitantes, pero que se llena de turistas en verano, época en que más

turistas hay en Túnez) está prohibida al tráfico automovilístico, por la estrechez de las calles, por estar éstas pavimentadas con piedras y por existir muchas tiendas que venden tapices, recipientes de bronce y objetos manuales tunecinos, además de los restaurantes y cafés, incluido el Café des Nattes, que es un lugar popular en que se reúnen los habitantes del pueblo con los

turistas para beber té y fumar el narguile. Se trata de un ventajoso lugar desde el cual se ve el Mediterráneo y la zona llamada Marina (del puerto), a la cual llegan los yates y donde hay hoteles y restaurantes.

Podría ser que Sidi Bou Saïd sorprenda a veces al turista, pues Telemsani, al llevarnos a una puerta de color amarillo, que contrasta con las puertas azules de las demás casas, se excusó diciendo: «No me puedo explicar esto». Sidi Bou Saïd no tiene ruinas romanas, que son las que atraen a muchos turistas a África del Norte. Pero sí tiene un panorama mediterráneo excepcional que hechiza a sus visitantes. Como afirma Telemsani: «Esto parece una tarjeta postal». ■